

Dimensión 2. Dinámicas políticas -políticas públicas y formas de resistencia-.

Eje: Conflictividad, demandas territoriales y acceso a derechos

**Resistencias e interpelaciones mapuche al modelo extractivista.
Norpatagonia argentina (Puelmapu)**

Melisa Cabrapan Duarte (IPEHCS-CONICET-UNCO)

Lorena Cañuqueo (UNRN-IIDyPCa)

mcabrapan@unrn.edu.ar

lcanuqueo@unrn.edu.ar

En esta ponencia las autoras nos proponemos presentar algunos aspectos que venimos problematizando en torno a las investigaciones que realizamos en contextos extractivistas, en Vaca Muerta, Neuquén, y en la Línea Sur de Río Negro. Ambas participamos de los procesos de resistencia integrando comunidades mapuche y organizaciones supracomunitarias. Esto nos ofrece un lugar particular para observar, actuar, colaborar y retroalimentar críticamente, tanto a nuestros espacios mapuche, como a las discusiones académicas sobre extractivismos y conflictividad territorial y ambiental. Nos interesa en especial analizar 1) las continuidades entre genocidio indígena y extractivismo, activando procesos de memoria que significan y movilizan la resistencias antiextractivistas mapuche; 2) la organización comunitaria e intercomunitaria promovida por y para la defensa territorial que expresa procesos de resurgencia mapuche personales y colectivos; 3) los aportes de los abordajes interseccionales para el estudio de 1 y 2; y 4) exponer algunos planteos que las organizaciones mapuche vienen realizando y que tensionan el discurso hegemónico en torno a la “transición energética”. Para alcanzar estos objetivos, nos proponemos compartir reflexiones surgidas en diferentes contextos etnográficos de los que venimos participando (tales como txawün, talleres, movilizaciones, reuniones con funcionarios públicos, entre otros) que son, a su vez, puestas en diálogo con distintas usinas que vienen pensando la implementación de proyectos extractivistas en distintas regiones del mundo, focalizando en la Norpatagonia argentina. Para eso recurrimos al enfoque etnográfico, por un lado, así como al diálogo entre conocimientos surgidos en distintos contextos, incluyendo el académico, el ambientalista y el propio campo del activismo mapuche.

Escenario 1: Extractivismo a cielo abierto. Megaminería en la Línea Sur rionegrina.

Desde 2020 los proyectos de extracción de minerales en la región rionegrina conocida como Línea Sur han ido incrementándose. Si bien la minería se viene implementando en distintas localidades desde la década de 1970, los proyectos extractivos que se pretenden llevar adelante se basan en el sistema de *open pit* o de explotación a cielo abierto. Este sistema es el que ya se aplica en regiones de Catamarca y Santa Cruz desde fines de la década de 1990. A diferencia de la minería de socavón, el sistema de *open pit* afecta grandes extensiones de territorio. Para la extracción, se dinamitan cerros, montañas y valles con el fin recuperar del material fragmentado los minerales y tierras raras que se encuentran diseminados en las rocas. El proceso se completa con el uso de compuestos químicos que se mezclan con grandes volúmenes de agua dulce, proceso conocido como lixiviación. Este avance

extractivista se enmarca dentro del denominado “boom de los *commodities*”, caracterizado por la alta demanda internacional de minerales, el cambio tecnológico en la extracción de recursos y una mayor expansión y explotación intensiva del agua, el suelo y el subsuelo (Gudynas, 2009). La mayor superficie de la provincia de Río Negro se encuentra afectada por proyectos extractivistas, de los cuales la megaminería ocupa un 44.33% de la superficie territorial provincial.¹ Esto no sólo genera una serie de conflictos sociales, políticos, económicos y ambientales, sino también una radical modificación al sistema productivo impulsado en la región, con consecuencias culturales en la concepción sobre, acceso a y uso del territorio.

Desde 2020 hasta esta parte, el gobierno provincial ha implementado distintas estrategias para habilitar el sistema de explotación a cielo abierto en esta región. Entre esas estrategias se cuentan la modificación y sanción de leyes que dan apertura al accionar de corporaciones mineras; así como otras apuntadas a crear una imagen de seguridad jurídica a las empresas y a organismos internacionales, pero que no cumple con los estándares de participación indígena, de acceso a la información pública, veraz, confiable y libre de coerción establecidas en el ámbito jurídico al que adhiere el estado nacional. Paralelamente, se generan políticas públicas sobre administración de los bienes comunes que colisionan entre sí, tales como la declaración de emergencia hídrica en la Línea Sur, al tiempo que se prolonga la falta de verificación de la afectación de las cuencas de esta región donde ya existen explotaciones megaminerías; o el otorgamiento de reconocimientos de ocupación individual a miembros de comunidades indígenas, al tiempo que se otorgan permisos de exploración sobre territorios comunitarios indígenas sin consulta previa, libre e informada a esas mismas comunidades. Por otra parte, distintos funcionarios públicos y medios de comunicación han venido creando un clima que alimenta la hostilidad y los discursos de odio hacia la población indígena y fomentan la inseguridad en los territorios mapuche.

Escenario 2: el extractivismo petrolero en Vaca Muerta

La extracción de hidrocarburos no convencionales se convirtió en un objetivo estratégico multiescalar de la política hidrocarburífera del estado argentino a partir de 2012, simbolizado en la conjunción entre la expropiación del 51 % de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) (Ley N° 26741/12) y el pacto YPF-Chevron en el año 2013 que introdujo la técnica de *fracking* en la industria petrolera local y en Neuquén más específicamente.² Esto implicó una intervención cada vez más activa del estado en la construcción tanto económica como cultural de una nueva matriz energética, buscando responder al creciente desabastecimiento interno de combustibles, así como al incremento de los *commodities*.

Sin embargo, el establecimiento en Argentina de un modelo económico de base neoliberal trajo repercusiones económicas y sociales negativas en la zona. Con la privatización de

¹ Este dato refleja sólo los permisos de exploración y fue obtenido por las comunidades, asambleas e investigadores a partir de lo disponible en el Boletín Oficial hasta julio de 2021, por lo que se estima que hay muchas más comprometidas.

² El ingreso de la fractura hidráulica para la explotación de hidrocarburos trajo consigo procedimientos tecnológicos novedosos, aunque expulsados y condenados en otros países como Ecuador, por sus consecuencias ambientales, y también empresas y nuevos capitales nacionales y extranjeros.

empresas estatales de hidrocarburos como YPF hacia finales de los años 90, la crisis socioeconómica e incremento del desempleo han sido producto del vaciamiento del estado en el sector y de las políticas (no) distributivas a nivel local de la renta petrolera, sino de fuga de capitales a través de las empresas transnacionales ahora a cargo de la industria.

Durante la última década, desde la renacionalización de YPF y el desarrollo de la explotación no convencional en Vaca Muerta, los índices de pobreza han incrementado, reforzándose con las políticas de ajuste del gobierno de Javier Milei desde finales del 2023, lo que se evidencia en la conflictividad social con distintos sectores de la región: sindicatos petroleros, trabajadores de la educación y de la salud, organizaciones sociales, y comunidades mapuche, entre otros. Estos actores se expresan sobre todo a través de la implementación de acciones directas, como forma de protesta y reclamo, a través de la ocupación pacífica de edificios de gobierno de la capital o de las localidades petroleras, del corte de rutas petroleras y del acceso a los yacimientos, y del paro de actividades laborales, principalmente. Estas medidas se replican a nivel nacional y en las distintas provincias por la crisis socioeconómica que atraviesa el país, desplegando reacciones represivas por parte del gobierno de turno, que en la zona de Vaca Muerta han quedado explicitadas con la creación en el mes de junio, del Programa “Seguridad Productiva” del Ministerio de Seguridad a cargo de Patricia Bullrich.

Estos dos escenarios nos plantean la necesidad de construir la forma de abordaje para el análisis de procesos que implican una afectación espacial, ambiental, social, política, económica y cultural de grandes dimensiones en nuestra región. Si bien nos enfocamos en los procesos de movilización de la agencia indígena, no implica que excluyamos las redes de relación que se establecen con otros actores con los que se negocian, enfrentan, organizan y generan estrategias de defensa territorial. En lo que sigue, compartimos de manera sintética aspectos de abordaje metodológico que hemos recuperado para el análisis y que proponemos discutir.

Las continuidades entre genocidio indígena y extractivismo

La particular forma de sometimiento del territorio y de la población indígena a partir de la política genocida implementada por el estado argentino, inaugurada en siglo XIX y continuada durante el siglo XX, ha sentado bases particulares para que estos procesos neoextractivistas (Gudynas 2011) en la región se profundicen en este nuevo siglo. En la medida en que ese evento estructura relaciones con el espacio y las poblaciones, se torna fundamental trazar vínculos entre la instauración de una matriz de estado-nación-territorio particular, la implementación de una estructura extractiva capitalista en la Norpatagonia y el genocidio indígena.

Estos nuevos proyectos neoextractivistas en el siglo XXI han actualizado memorias sociales mapuche y vivencias sobre extractivismos impulsados en el siglo XX, en el marco de la política genocida del estado argentino contra los Pueblos Indígenas que, a su vez, movilizan la resistencias antiextractivistas en el presente. La construcción de memorias da sentido al pasado y recrea narrativas particulares con capacidad performativa, por lo que constituyen una entrada analítica para explorar las experiencias que producen esas narrativas y los modos

en los que se va tramando la memoria (Jelin, 2002). Asimismo, entendemos la particularidad que reviste recuperar memorias subalternizadas, claves para releer procesos históricos y recuperar saberes sociales, narraciones invisibilizadas y episodios no narrados, o narrados desde una única perspectiva (Ramos, 2011).

El genocidio ha sido incluido como la profundización de una práctica colonizadora continental que genera en el seno del pueblo mapuche una ruptura con el modo de relación con el territorio y que provoca daños culturales (Lenton, 2008) por la afectación a las fuentes de vida y daños a las corporalidades, sobre todo, de las mujeres (Alonso y Trpin, 2018). Nos interesa pensar en esas articulaciones entre género y etnicidad, pero ahondando también en la construcción de masculinidades y sumando las escalas de los procesos territorializadores de Norpatagonia que permitan poner en relevancia las disputas por la construcción del espacio, tanto a nivel local como dentro de la geopolítica internacional.

Procesos de resurgencia mapuche personales y colectivos por y para la defensa territorial

La conceptualización de *resurgence* permite dar cuenta cómo, a partir del carácter subjetivo (Betasamosake Simpson, 2017) individual y colectivo de los resurgimientos, “se reconfigura y se vive activamente la indigeneidad como resurgimiento contra los procesos de aniquilación, despojo y degradación, que son inherentes al colonialismo” (Alfred y Corntassel 2005, p. 612). Hay que señalar que lo que comprendemos como resurgencia mapuche desde nuestras localizaciones, no sólo remite al autorreconocimiento étnico, sino que parten de la base de que hay una existencia indefinida, incómoda y sin nombrar, producto del genocidio que luego por determinado proceso, o por la conjunción de muchos (entre ellos los desplazamientos, las defensas territoriales o las resistencias antiextractivistas) finalmente se puede nombrar (Cabrapan Duarte, 2023).

Los diacríticos de etnicidad mapuche, como banderas, vestimenta, instrumentos musicales tanto para la realización de ceremonias como en las acciones directas, toman protagonismo en las acciones de las comunidades contra el extractivismo, reafirmando la identidad cultural en medio de la protesta y de los discursos de difamación contra el Pueblo Mapuche en distintas localizaciones de Vaca Muerta y de la Línea Sur. Estos elementos, que provocan performances y estéticas, volvieron a fortalecer el entramado cultural entre las personas, adultos y niños, y con el territorio, mostrándose como resistencia a la criminalización por exigir la aplicación de derechos indígenas y como formas políticas intercomunitarias frente a la represión y nuevos despojos del neoextractivismo.

Cuando se levanta un *rewē*, espacio ceremonial, en uno de los principales territorios afectados por el *fracking* o “se levanta bandera” en un área de avance megaminero, se hace resurgir en el lugar la comunicación con las fuerzas de la naturaleza, que son prácticas culturales y espirituales silenciadas por el genocidio indígena. Lejos de ser nuevas, en tanto integran los repertorios de tradiciones y conocimientos transmitidos intergeneracionalmente a pesar del avasallamiento, estas prácticas actúan como formas de acción sociocultural y política que desafían el orden dominante impuesto y actualizado por el extractivismo, articulando nuevas formas de lucha antiextractivista. Estas luchas del Pueblo Mapuche, al tiempo que denuncian,

resisten, y reaccionan, también crean, recrean y hacen resurgir bellas y complejas estéticas, culturales, espirituales, filosóficas y políticas que resignifican su existencia y pre-existencia allí.

Los aportes de los abordajes interseccionales para el estudio del (neo)extractivismo y las resurgencias mapuche

En el contexto petrolero de Vaca Muerta se ha producido una creciente criminalización de los mapuche durante la última década, principalmente con el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y con Bullrich a cargo del Ministerio de Seguridad de la Nación. Cabe destacar que durante este período y con su mandato, el accionar de las fuerzas armadas condujeron a las muertes de Santiago Maldonado en Pu Lof en Resistencia, en Cushamen, Chubut, y a Rafael Nahuel en el *Lof Lafquen Winkul Mapu*, en el Lago Mascarcardi, Río Negro, en agosto y noviembre del 2017 respectivamente. Meses antes, en Vaca Muerta, la Ministra de Seguridad, el entonces Jefe de Gabinete Pablo Noceti y tres jefes de Gendarmería Nacional ordenaron y llevaron adelante el ingreso ilegal al Lof Campo Maripe en junio del 2017.

Ese ingreso de Gendarmería a la comunidad violó derechos indígenas y la integridad física y psíquica de sus integrantes por la sobredimensión y violencia del operativo que, en palabras del defensor federal “podría haber sido un desastre”. Sobre el operativo, la *logko* Mabel expresó la sensación de que “iban a practicar lo que harían allá”, en Cushamen y Mascarcardi meses siguientes, pero que por suerte no había más personas, sobre todo jóvenes, porque si no los hubiesen golpeado y también se habrían resistido más. La *werken* dijo con angustia que “podríamos haber sido uno más de la lista”. Ese señalamiento y temor de las autoridades del lof tiene gran relevancia en tanto como ha analizado Kropff existen particulares lógicas con las que opera la necropolítica, retomando a Mbembe que la conceptualiza como “*forms of subjugation of life to the power of death*”, cuando la otredad es definida en el cruce de etnicidad, edad y género.

Así, varones jóvenes mapuche se han convertido en los últimos años, sumando a la lista de asesinados a Elías Garay, del *Lof Quemquemtrew* en Río Negro, en flanco de la violencia estatal en contextos de represión ante situaciones de defensa territorial. Cabe decir que con los intereses inmobiliarios y forestales sobre estas tierras opera la re-patriarcalización de los territorios como mecanismo del extractivismo, lo que ha repercutido directamente en la masculinización de la criminalización a través de procesamientos judiciales a mapuche y de los asesinatos a varones entre 20 y 30 años de edad predominantemente, aunque se han presentado también violentamientos a mujeres y niños, como los acontecidos con el desalojo del *Lof Lafken Winkul Mapu* hacia fines del 2022.

En efecto, la percepción de que existe una mayor represión contra los/as más jóvenes también ha orientado la estrategias de resistencia en el Lof Campo Maripe, que desde que iniciaron las acciones directas para el resguardo territorial exigiendo su registro como comunidad mapuche, fueron las mujeres mayores las que se pusieron al frente y se subieron a las torres de perforación encadenándose, hasta obtener respuesta del estado. Estas decisiones se inscriben en acuerdos comunitarios e intercomunitarios en tanto la participación de toda la

comunidad y de otras del Consejo Zonal *Xawvn Ko* orientan la mejor estrategia o, desde una mirada feminista, conducen a esencialismos estratégicos al elegir que sean las mujeres mayores las que visibilicen las resistencias antiextractivistas. No obstante, es importante para un análisis crítico sobre las luchas contra los extractivismos no recaer en la exclusiva feminización de estas luchas. Por el contrario, comprenderlas en el marco de un reconocimiento de usos por parte de las comunidades mapuche que, tanto la producción académica y feminista como las ONGs, han contribuido a instalar logrando mayores resonancias y sensibilización con la defensa de los territorios indígenas .

Planteos frente a la “transición energética”

Martínez Alier (2004) propuso pensar en cómo la acumulación de la riqueza impone una transferencia de costos ambientales hacia los pobres y actores políticamente débiles. En ese escenario, los movimientos sociales apelan a la necesidad de conservar los recursos como un acto político para preservar formas de vida o de supervivencia, que denomina el “ecologismo de los pobres”. Aún cuando esos movimientos no apelan a ese adjetivo de “ecologista”, lo que evidencian son los conflictos causados por el crecimiento económico y por la desigualdad social en los cuales los efectos negativos sobre el ambiente al extraer recursos y evacuar residuos son sufridos y pagados por grupos sociales socialmente marginados.

En su opuesto se encuentra el “ecologismo de los ricos”, dentro de la que puede enmarcarse la Transición Energética Corporativa (TEC) que es orientada por los objetivos y necesidades de las economías y corporaciones centrales en alianza con organismos financieros y diagramadores de políticas internacionales (Malinovsky y Hurtado, 2024). La TEC contiene como diagnóstico en su discurso que los problemas ambientales derivados del cambio climático deben promover el cambio desde una matriz hidrocarbúrfica basada en fósiles, a una matriz energética basada en energías “renovables” y “limpias”. Sin embargo, no le interesa discutir las diferentes responsabilidades ni los grados de impacto que tienen distintos actores, estados y sistemas corporativos en la crisis climática (Bertinat y Chemes, 2024). Tampoco favorece la participación de otros actores sociales en la administración, distribución y cuidado de las energías y vuelve a mercantilizar las fuentes de energía por medio de megaproyectos. En términos territorializadores, la TEC recentra centros y periferias en el marco de cubrir necesidades energéticas y financieras de las economías capitalistas centrales.

Traemos estas referencias pues los proyectos de extracción de minerales, como el litio y el uranio, así como la implementación de proyectos para la producción de hidrógeno verde que se pretenden instalar en Río Negro, se enmarcan en la retórica de la “transición energética”, pero desde una lógica claramente corporativista que profundiza el neoextractivismo en la región. Las organizaciones que vienen debatiendo el tema desde hace varias décadas han venido puntualizando en que no está en debate la necesidad de generar una transformación energética, sino que el foco debe colocarse en el tipo de transición que sería necesario construir (Gutiérrez Ríos y Zárate, 2004; Cardoso y Vanegas Díaz, 2025). Por su parte, las organizaciones mapuche están siendo compelidas a discutir estos términos, toda vez que sus territorios se encuentran siendo afectados directamente.

Entendemos que el desafío analítico será ver cómo la problemática extractivista expresa conflictividades entramadas en las que los actores colocan énfasis en arenas diferentes, sea territorial, ambiental u otras. Nos interesa indagar en las maneras en que las formas de agenciamiento se producen y se articulan, qué marcos de interpretación se tensionan en estos procesos de cambio y, en particular, entender cómo la agencia mapuche realiza su acción política en distintos escenarios, toda vez que no sólo promueve la defensa de un estilo de vida, sino también proyectar propuestas alternativas de vínculo con el territorio.

Bibliografía citada

Alfred, T. y Cornatassel, J. (2005). Being Indigenous: Resurgences against contemporary colonialism. Government and opposition. *Politics of identity*, 40 (4), 597-614.

Alonso, G. y Trpin, V. (2018). Territorios y cuerpos en el norte de la Patagonia: desafíos teóricos y metodológicos en tiempos de extractivismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* [En línea] <https://estudiosmaritimosociales.org/archivo/rem13/dossier-alonso-trpin/>

Bertinat, P. y Chemes, J. (2024). Las múltiples dimensiones y desafíos de la transición energética. En Pérez Roig, D., Cortona, E. y Álvarez, G. (coords.), *Semillas de Futuro. Diálogos para la transición energética y agroalimentaria en Norpatagonia*. La Plata: Fanbook, pp. 91-100.

Betasamosake Simpson, L. (2017). *As We Have Always Done: Indigenous Freedom through Radical Resistance*. University of Minnesota Press.

Cabrapan Duarte, Melisa (2023). Movilidades y resurgencias. Una reflexión autoetnográfica sobre la mapuchidad. En Iñigo, V.; Kropff, L. y Vivaldi, A. (eds.), *Movilidades obligadas. El desplazamiento a las ciudades como efecto del genocidio indígena*. Universidad Nacional de Río Negro. (En prensa).

Cardoso, M. B. y Vanegas Díaz, M. (2025). Discusiones de transición y pobreza energética en la Norpatagonia argentina. Relocalización mapuche en la Patagonia argentina. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericano*, 8.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) (Eds.), *Extractivismo, política y sociedad*. Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social, pp.187-225.

Gudynas, E. (2011). Alcances y contenidos de las transiciones al Post-Extractivismo. Ecuador *Debate*, 82, pp. 61-80.

Gutiérrez Ríos, F. y Zárate, A. (2024). Energía para la reproducción de la vida. En Pérez Roig, D., Cortona, E. y Álvarez, G. (coords.), *Semillas de Futuro. Diálogos para la transición energética y agroalimentaria en Norpatagonia*. La Plata: Fanbook, pp. 105-120.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores

Lenton, D. (2008). *El aporte antropológico en un caso de evaluación de daño cultural*. VI Congreso Red Latinoamericana de Antropología Jurídica. Bogotá, Colombia.

Malinovsky, N. y Hurtado, D. (2024). Transición energética. Una mirada desde el sur. *Ec-Revista de Administración y Economía*, 7(8).

Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Editorial.

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), pp. 131-148.
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/119/119>